

2. El origen del calendario

Lee atentamente el siguiente texto y contesta las cuestiones que se plantean a continuación.

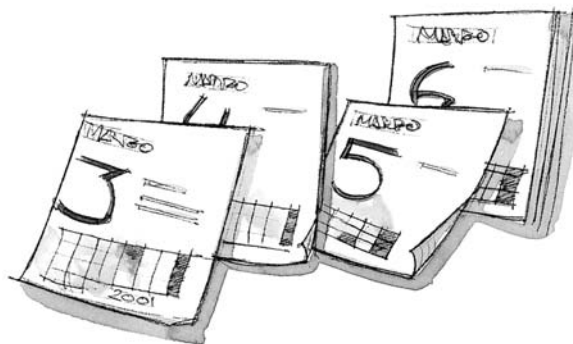
El calendario actual se define como un sistema de distribución del tiempo en unidades originadas por los ciclos lunares (meses), las fases de la Luna (semanas) y el movimiento aparente del Sol (años), tomando como base el día, que viene determinado por la rotación terrestre.

El término «calendario» procede de la palabra latina calendae, nombre que daban los romanos al inicio de un mes lunar y que coincidía con la fase de luna llena. He aquí un ciclo natural utilizado para medir el tiempo: las lunaciones. Las fases de la Luna tienen un período de 29,5 días y son la base de nuestros meses actuales. Los primeros calendarios se ajustaban a este ciclo lunar, y los meses lunares duraban 29 o 30 días. Como doce ciclos lunares no equivalían a un año completo, al final del año se añadían en muchos calendarios primitivos unos cuantos días para completarlo. Posteriormente, estos días se repartieron entre los distintos meses, que pasaron a tener 30 o 31 días, algo más que el ciclo lunar.

Otra división es la semana, que al igual que el mes parece que guarda estrecha relación con el ciclo lunar. La semana, del latín septimana, siete días, parece que procede de la división del ciclo lunar en sus cuatro fases. En efecto, si dividimos los 29,5 días del ciclo entre cuatro, obtenemos un resultado algo superior a siete días. También la nomenclatura de los días de la semana guarda una estrecha relación con la astronomía. Los babilonios dieron a estos días los nombres de los siete «planetas» conocidos hasta entonces: el Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno, dieron, por este orden, nombre al domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado. El domingo, en un principio, fue el día del Sol, pero la religión cristiana lo cambió por Dominica dies, es decir, el día del Señor (en algunos idiomas, como el inglés, ese cambio no llegó a efectuarse).

Nuestro calendario proviene esencialmente del romano, basado en los calendarios griego y babilonio. Originalmente, el año romano comenzaba con las calendas de marzo (equinoccio de primavera); por ello, febrero pasaba a ser el último mes del año y, para ajustarse a la extensión del año, tenía una duración anómala que aún mantiene. Tras algunas revisiones, los romanos llegaron a precisar la duración del año en 365,25 días, es decir, 365 días y un cuarto de día. Por ello, cada cuatro años, se intercalaba un año de 366 días, es decir, un año bisiesto.

*Con el paso de los siglos se ha comprobado que la duración del año es, en realidad, algo menor de la que calcularon los romanos, y en todo este tiempo se habían introducido más días de la cuenta. Para ello se hizo una pequeña modificación: el **calendario Gregoriano**, consistente en que dejaban de ser bisiestos los años acabados en 00, salvo aquellos en los que las dos primeras cifras fueran divisibles por cuatro. De esta forma, el año 1900 no fue bisiesto, aunque le correspondía, y sí lo ha sido el año 2000, que, a pesar de acabar en 00, sus dos primeras cifras son divisibles por cuatro.*



Actividades

- 1** Razona brevemente por qué hay meses con 30 o 31 días.

- 2** Explica por qué cada cuatro años se intercala un año bisiesto y por qué se introdujo la modificación del calendario Gregoriano.